

Lecturas de



AMEIS Asociación de Mujeres
Escritoras e Ilustradoras

Una jaula y un armario, una jaula que recuerda cómo y para qué estás lavanda... Son las Lecturas de esta entrega

Carta de una jaula

Ya sé que son muchos años.

De comida, de agua. De ritmos, de placeres.

Ya sé que la captura quedó tan atrás que ya no te acuerdas.

Ni siquiera yo.

Por eso te escribo, para qué no se te olvide que soy tu jaula.

Recuerda que los barrotes están hechos de piel, para que apenas se distingan y que la sensación de libertad sea completa. Han sido muchos años, para elegir, qué se quedaba fuera y qué dentro. Esa fue la tarea más difícil, pero es lo que me ha dado la personalidad que deseabas.

Cómo duermes, qué comes, por qué luchas, cómo sobrevives.

Me prometiste, cuando te ofrecí protección, adecuarte al tamaño y a la forma que acordamos juntos. Cuando sentías que el mundo era, excesivamente, grande para ti.

Sin embargo ahora te asomas demasiado a los bordes.

Y mira que estoy hecha a medida.

Pero últimamente no sé qué te pasa.

Te escribo para recordarte que no voy a dejar que te vayas.

Yo soy lo que eres, lo que has sido.

Dime, en que te estás convirtiendo y cambiaré.

Eva Manzano Plaza



Eva Manzano Plaza Nace en Madrid, donde vive y trabaja. Su trayectoria profesional alterna las artes plásticas con la escritura. En 2020 se edita *Recetas de lo salvaje pequeño* con Thule Ediciones. En 2019 publica *Lágrimas*, Ed. Pastel de Luna y recibe el premio LiberisLiber por el libro *Mitos Nórdicos*, Ed. Nórdica, 2018. Se integra en AMEIS y participa en *Esas que también soy yo*. Antologa e ilustra *Las más extrañas historias de amor*, Ed. Reino de Cordelia, 2018 y, durante ese año, coordina la sección de Literatura infantil y juvenil en Gestiona Radio en el programa de Literatura y Compañía. Otros libros publicados son: *Lo que imagina la curiosidad*, Ed. Libre Albedrío, 2017, *Recetas de lluvia y azúcar* (14ª edición), *Ayúdame a pensar, ¿Dónde está Babia?* (2ª edición) y *82 ojos y un deseo*, de Thule Ediciones. Colabora como ilustradora en *Me acuerdo*, Jesús Marchamalo, Ediciones mínimas. Sus relatos figuran en varias antologías de España, Argentina, Méjico y Perú. Algunos de sus libros han sido traducidos al turco y al chino.



invierno

hecha; y un armario para esconderse que ya no esconde y que huele a naftalina y a

El olor de las niñas malas

Naftalina y lavanda. Dentro del armario la oscuridad es de lino y tergal. Mi madre y yo, hechas un ovillo, una junto a la otra, refugiadas en el universo mullido de las mantas y los abrigos de lana. Con la frente apoyada en las rodillas, siento el relieve de mis costras. Tengo facilidad para caerme de la bicicleta. Es domingo por la tarde y escucho la voz del locutor de radio que canta los resultados de la quiniela. Mi madre lanza un ssshhh entrecortado. Aspiro el perfume a violetas de mi trenza que me hace cosquillas en la pierna. Me tranquiliza, no como el olor a betún y alcohol de mi padre.

A lo lejos, oigo un golpe seco, quizá la puerta del frigorífico cerrándose y el aluminio de las cacerolas chocando contra las baldosas.

—Torpe, inútil, mujer de mierda, a ver si aprendes a cocinar —la voz de mi padre se tambalea como un equilibrista a punto de caer.

Tiemblo al compás del cuerpo de mi madre. Tanteo su cara y recojo mis dedos húmedos y salados igual que el caldo de pollo. Mi madre, como si fuera una oración, murmura una receta... limpiar bien las codornices... cortar las cebollas en juliana... añadir laurel y cilantro...

Pisadas de botas que se arrastran por el pasillo, vidrios que estallan en el parquet y al grito de «sé dónde te escondes» mi madre vuelve a su letanía... se dejan cocer dos horas y se comen frías acompañadas de verduras. Yo me tapo la cabeza con una falda de pana. De repente, el armario se abre y aprieto los ojos muy fuerte para que la luz no pueda hacerme daño. No me muevo hasta que el aroma metálico de la sangre invade la habitación. Es como chupar un picaporte de bronce.

A veces me sigo colando en el armario para recordar a mi madre, nítida al fondo de lo oscuro, envuelta en naftalina y lavanda.

Nuria Sierra Publicado en "Nido ajeno", Colección El pez volador, Madrid 2014

En mayo de 2014 se publicó Nido ajeno, su primer libro de relatos en solitario, en la Colección El pez volador. La mujer que vendía el tiempo (Colección Delirios del Taller), ganadora del I Premio de Novela Breve Escritura Creativa Clara Obligado, es su primera novela.

Afincada en Sevilla desde 2018, imparte clases de novela en la librería El Gusano Lector y talleres online de escritura creativa.

Más información en www.nuriasierra.com

